

# Dostoievski: morir mil veces

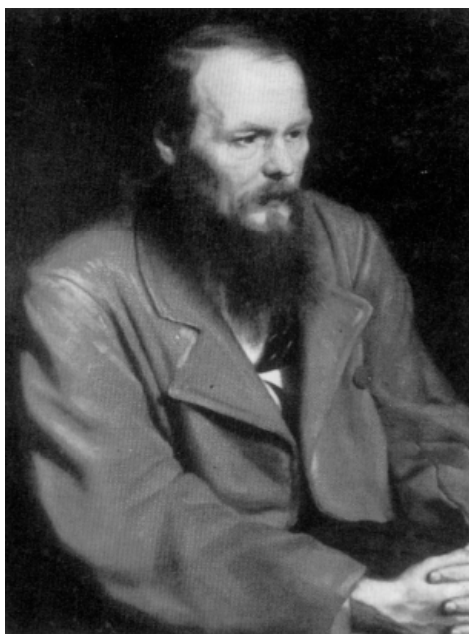
Sealtiel Alatríste

28 de enero de 1881: Fallece en San Petersburgo, uno de los grandes novelistas de la literatura universal: Fiodor Dostoievski.

Como era un jugador empedernido debió morir y renacer mil veces. Cuando su contrincante descubría sus cartas y él veía que su juego era mejor, debía morir de desesperación, pero más tarde, cuando vagando por una calle encontraba una moneda, recuperaba la confianza en su suerte y volvía a nacer al ritmo de sus ilusiones. Su vida fue siempre así, y aunque sabemos que por ésta y otras causas la idea de la muerte lo perseguía, podemos testimoniar que en dos ocasiones sintió que su vida se extinguía: el día que iban a fusilarlo, y el de su muerte real, cuando como dicen los católicos, su alma abandonó su cuerpo.

Fiodor Mijailovich Dostoievski nació en Moscú el 30 de noviembre de 1821. Su padre, Mijail Andreievich, era médico militar, y el año de su nacimiento dejó el ejército y fue destinado a un hospital de ciudad. La familia vivió con él en el nosocomio y por eso, Mijailovich y el resto de los hermanos Dostoievski, vivieron aislados y no podían jugar con otros niños. Su madre, María Fiodorovna, parió seis hijos pero siempre tuvo predilección por el pequeño y enfermizo Fiodor. Si su padre fue un hombre rígido, autoritario, avaro, alcohólico, ella, la madre, era callada, dulce y se resignaba ante los exabruptos verbales de su marido. Como es natural, Fiodor tomó partido por la ternura de su madre y sin saber cómo, día a día acentuó los sentimientos de aversión que su padre le procuró desde pequeño.

En 1837, Fiodor tuvo el primer atisbo del sino que lo perseguiría toda la vida: murió su madre y su padre se entregó a la bebida de manera casi frenética, lo que agudizó



Fiodor Dostoievski

la avaricia por la que padecería en su juventud. Fue entonces que él y su hermano Mijail, pocos años mayor, fueron enviados a San Petersburgo para ingresar en la Escuela de Ingenieros Militares.

Mijail Andreievich siempre había sido pedante y cruel. Descargaba sus iras con sus campesinos, los azotaba y los humillaba, lo que desconcertaba a los sirvientes que no tenían forma de protegerse de la ira de su patrón. No se sabía qué le molestaba más. Si no lo saludaban, los azotaba. Si se sacaban el sombrero para saludarlo, también los hacía azotar porque decía que se descubrían para enfermarse y justificar que después no pudieran trabajar. Según se cuenta, esta situación llegó a tal punto que los campesinos se organizaron y lo asesinaron en una emboscada. Lo ataron, sin dejar huellas, pusieron en su boca alcohol y lo amordazaron para que se ahogara. Luego uno de ellos tomó sus genitales y los comprimió hasta su

muerte. Otra historia narra que Mijail murió por causas naturales, pero que un terrateniente vecino suyo inventó la historia de la rebelión para comprar la finca a un precio reducido. Fuera la que fuese la historia verdadera, Fiodor se enteró de su muerte cuando estaba en la Escuela de Ingenieros. Un mes antes había dirigido a su padre una carta irritada reclamándole dinero. Desde entonces había esperado una respuesta que no llegaba y lo maldecía por su avaricia y su incompreensión. Cuando supo del deceso, sintió que el crimen de los *mujiqs* recaía sobre él, y según contó posteriormente en varias entrevistas, desde el principio asumió que debería purgar ese asesinato aunque no lo hubiera cometido, como si por un deber, inteligible sólo por él, hubiera absorbido las responsabilidades de los verdaderos asesinos. Sigmund Freud analizó estos hechos para redactar su famoso artículo *Dostoievski y el parricidio*, de 1928.

Una posible huella de este misterioso sentimiento de culpa se puede encontrar en la insistencia con que Dostoievski cultiva la dicha de sus personajes antes de castigarlos con una desgracia inesperada e injusta. Elige el día en que están en plena forma, en que florecen sus esperanzas, para asestar el golpe de gracia. En *Memorias del subsuelo*, por ejemplo, hace que su protagonista se pregunte por qué alguien querría hacer de sus defectos un motivo de orgullo y presunción. “Cuando más capaz me sentía de comprender las exquisiteces de todo lo bello y lo sublime”, afirma en un pasaje, “perdía toda conciencia y empezaba a cometer actos reprochables... actos que todo el mundo comete, pero que yo había de cometer en el instante en que más claramente comprendía que no se debían cometer. Cuando más admiraba lo bello, más profundamente me



La casa de Dostoievski en San Petersburgo

hundía en el cieno y más se me desarrollaba esa facultad de encenagarme. No sentía el menor antojo de combatir ese defecto”. En *Los hermanos Karamazov*, para citar otro ejemplo, es en pleno delirio amoroso cuando vienen a arrestar a Dimitri. Se le acusa del asesinato de su padre, y por más protestas que emita ante la comisión investigadora, todas las pruebas parecen estar en su contra.

En 1843, Fiodor Mijailovich Dostoievski acaba sus estudios, adquiere el grado militar de subteniente y se incorpora a la Dirección General de Ingenieros en San Petersburgo. Durante esos años traducirá *Eugenia Grandet*, de Honoré de Balzac, como muestra de ad-

miración por el gran escritor francés que había pasado una temporada en San Petersburgo. En el año 1844 deja el ejército y empieza a escribir *Pobres gentes*, novela que le dará sus primeros éxitos de crítica. En esta misma época comienza a contraer algunas deudas y a sufrir sus primeros ataques epilépticos. Las novelas que siguen *Nietochka Niezvanova*, *Las noches blancas*, *El marido celoso* y *La mujer de otro*, no tienen el éxito de la primera y reciben críticas muy negativas que sumen a Dostoievski en la depresión. Es en esta época cuando entrará en contacto con grupos radicales o utópicos, que dicen buscar la libertad del hombre. Es posible que

de esta forma, Dostoievski intentara llenar el vacío que le producían sus fracasos literarios.

La policía del régimen vigilaba de cerca a este tipo de grupos en la Rusia de aquella época, y el 23 de abril de 1849, el joven Fiodor es arrestado y encarcelado bajo el cargo de conspirar contra el Zar Nicolás I. El 16 de noviembre será condenado a muerte por actividades antigubernamentales y vinculación con un grupo radical llamado el Círculo Petrachevski. El 22 de diciembre, junto con otros prisioneros es llevado al patio de la prisión para ser fusilado. No sabía qué pasaba, un miedo agudo le atenazaba el estómago. Por un instante que no se puede medir en minutos, Dostoievski tuvo que situarse frente al pelotón y escuchar sus disparos con los ojos vendados. Creía que el siguiente disparo sería para él, pero su pena había sido conmutada por cinco años de trabajos forzados en Omsk, Siberia, y el comandante sólo quería amedrentarlo. Es posible imaginarlo ahí, frente al pelotón de fusilamiento, con los ojos vendados, evocando la muerte de su padre, pensando en los genitales destrozados que le quitaron la vida. Pensaba en los campesinos amotinados, ebrios de rencor, y en la culpa que él había asumido por ellos. La muerte estaba ahí, nuevamente, la de él y la de su padre, la muerte que lo iba a perseguir incansablemente a partir de ese instante. A nadie puede extrañarle que a partir de ese momento los ataques epilépticos fueran en aumento hasta quitarle la vida.

Dostoievski fue liberado en el año 1854 y se reincorpora al ejército. Durante los siguientes años estará en el Séptimo Batallón de línea acuartelado en la fortaleza de Kazajstán. Abandonará desde entonces sus pensamientos radicales y se convertirá en un hombre conservador y extremadamente religioso. Por esa época comienza a escribir *Recuerdos de la casa de los muertos*, basándose en sus experiencias como prisionero. Con los años escribiría parte de las novelas más importantes del siglo XIX, al punto de que Virginia Woolf se preguntaría si valía la pena leer a otro autor, pero su vida, que muchas veces pretendió rescatar en una partida de dados o de cartas, se había quedado estrangulada con los genitales de su padre, escuchando el próximo disparo que lo liberaría de la culpa por un crimen que nunca cometió. ■